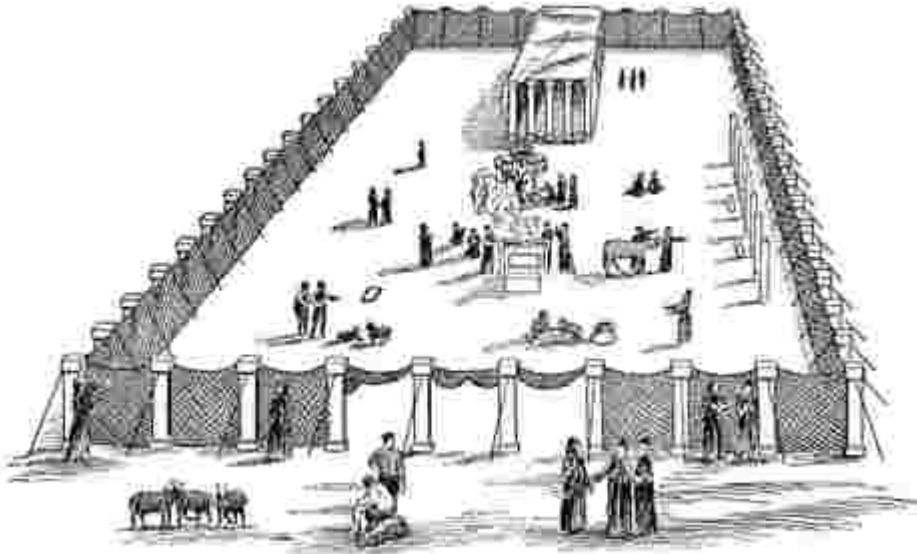


## Capítulo 8

### Otros Tipos Significantes

– Las Columnas del Atrio – Las Cortinas Blancas – Los Ganchos de Plata – Las Columnas de la Puerta del Santo y del Santísimo – La Mesa de Oro – El Candelero de Oro – Los Sacerdotes Antitípicos que Ven las Cosas Profundas y los Levitas que no las Ven – El Altar de Oro – El Arca del Pacto en el Santísimo – Sus Contenidos y Sus Significados – El Propiciatorio – Los Dos Querubines – El Sacerdote Sin Mancha – El Misterio Oculto de las Edades.

EN LA descripción precedente hemos omitido a propósito una explicación de algunos detalles interesantes, que ahora pueden entender mejor ahora aquellos, que mediante un estudio cuidadoso, han obtenido un entendimiento claro del plan general del Tabernáculo, de sus servicios y de sus significados típicos.



*Las columnas* que estaban en el “Atrio”, y sostenían las cortinas blancas, representaban a los *creyentes justificados* – el “Atrio”, como ya hemos visto, representaba la condición justificada. Las columnas eran de madera, un material corruptible, implicando de ese modo que la clase tipificada no es perfecta verdaderamente como seres

humanos; pues ya que la perfección humana se representaba por el cobre, estas “columnas” debían haber sido hechas o de cobre, o cubiertas con cobre, para representar a seres humanos realmente perfectos. Pero aunque hechas de madera se colocaban en bases de cobre, que nos enseña que a pesar de ser imperfectos su posición es la de seres humanos perfectos. Sería

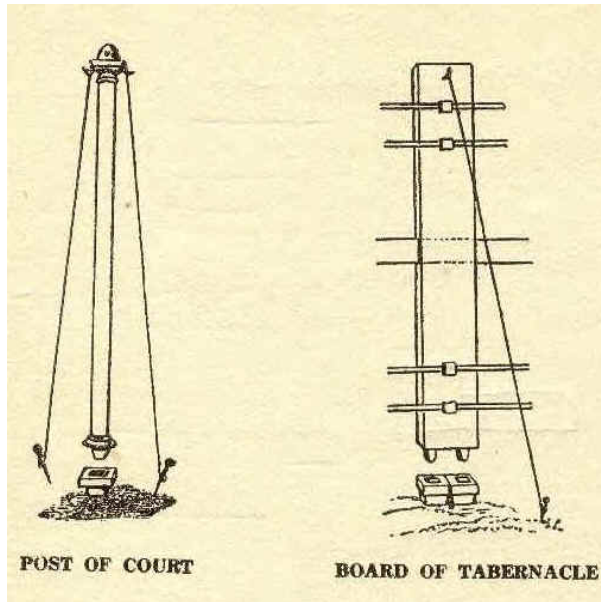
imposible representar más claramente la *justificación por la fe*.

*Las cortinas blancas*, las cuales, sostenidas por estas columnas, y formando el “Atrio”, bien ilustraban la

misma justificación o pureza. Igualmente, los justificados deben alzar continuamente a la vista del mundo (el “Campamento”) el lino puro, representando la justicia de Cristo como su cobertura.

*Los ganchos de plata*, por medio de los cuales las columnas sostenían las cortinas, eran simbólicos de la verdad. La plata es un símbolo general de la verdad. Los creyentes

justificados, representados por las columnas en el “Atrio”, por lo tanto pueden reivindicar realmente y *verdaderamente* que la justicia de Cristo cubre todas sus imperfecciones. (Ex. 27:11-17) Nuevamente, es sólo por la ayuda de la verdad que son capaces de mantener su justificación.

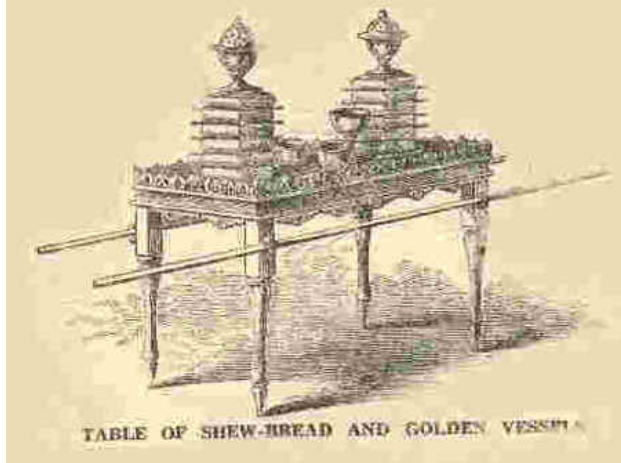


*Las columnas de la puerta* en la entrada del Tabernáculo – en la “puerta” del “Santo” – fueron cubiertas por el primer “Velo”. Ellas eran totalmente diferentes de las columnas en el “Atrio”, y representaban a las “nuevas criaturas en Cristo” – a los santos consagrados. La diferencia entre éstas y las columnas en el “Atrio” representa la diferencia entre la condición de los creyentes justificados y los creyentes santificados. La *consagración a la muerte* de un hombre justificado, como ya hemos visto, es el camino para el “Santo” – pasando por la muerte de la voluntad humana, la mente carnal, el primer velo. Por eso, estas columnas deben ilustrar este cambio, y así lo hacen; pues estaban cubiertas con oro, símbolo de la naturaleza divina. Su colocación en bases de cobre representaba la manera en la cual “tenemos este tesoro [la naturaleza divina] en vasos de

barro” (2 Cor. 4:7); es decir, nuestra nueva naturaleza todavía se basa en, reposa en, nuestra *humanidad justificada*. Esto, se recordará, corresponde exactamente con lo que encontramos que el “Santo” simbolizaba, a saber, nuestro lugar o posición como nuevas criaturas, aun no perfeccionadas. – Ex. 26:37.

*Las columnas de la puerta del “Santísimo”* estaban exactamente dentro del segundo “Velo”, y representaban a aquellos que pasan más allá de la carne (el velo) enteramente, para la perfección de la condición espiritual. Estas columnas se construían de tal manera para ilustrar esto plenamente. Cubiertas con oro, representaban la naturaleza divina pero ya no más colocadas en bases de cobre – ya no más dependientes de alguna condición humana – ellas estaban colocadas en bases de plata (la realidad, la verdad, la veracidad) y parecían decir: Cuando usted entra en este velo usted será perfecto – realmente y *verdaderamente* nuevas criaturas. – Ex. 26:32.

*La Mesa de Oro*, sobre la cual en el “Santo” estaban puestos los panes de la proposición, representaba la Iglesia como un todo, incluyendo a Jesús y a los apóstoles – todos los santificados en Cristo que sirven “asidos de la palabra de vida.” (Fil. 2:16) La gran obra de la Iglesia verdadera durante esta edad ha sido alimentar, fortalecer e iluminar todos los que ingresan en el pacto de la condición espiritual. La Novia de Cristo está preparándose. (Apoc. 19:7) El testimonio del mundo durante la edad presente es absolutamente secundario e incidental. La bendición plena del mundo seguirá en el “debido tiempo” de Dios, después de que haya terminado la Edad Evangélica (el antitípico Día de la Expiación con sus ofrendas por el pecado).



*El Candelero de Oro*, o el candelabro, que estaba colocado en el lado opuesto de la Mesa de Oro y daba luz a todos en el “Santo”, era de oro – todo de una pieza martillada. Tenía siete brazos, cada uno apoyaba una lámpara, formando siete lámparas en total – un número perfecto o completo. Esto representaba la Iglesia completa – desde la Cabeza, Jesús, y incluía hasta el último miembro del “rebaño pequeño” que está siendo escogido de entre el pueblo, para ser participantes de la naturaleza divina (el oro). Nuestro Señor dice: “los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Apoc. 1:20) – la Iglesia única cuyas siete etapas o desarrollos fueron simbolizados por las siete congregaciones de la Asia Menor. (Apoc. 1:11) Sí; aquel candelero representaba a la Iglesia entera de los Primogénitos – no a la nominal, sino a la Iglesia verdadera, cuyos nombres están inscritos en los cielos – los portadores de luz verdaderos – el “Sacerdocio Real”.



La forma de su artesanía era bella – flores de almendra, una fruta y una flor, siguiéndose sucesivamente – ambos representando a la Iglesia verdadera tanto bella como fructífera del primero hasta el último. La lámpara en la parte superior de cada brazo se formaba como una almendra, el significado de la cual veremos cuando consideramos el significado de la vara de Aarón.

La luz de esta lámpara era de aceite puro de oliva, “batido” o refinado; y las lámparas siempre se mantenían encendidas. Este aceite era símbolo del Espíritu Santo, y su luz representaba la iluminación santa – el Espíritu de la verdad. Su luz era para el beneficio de los sacerdotes solamente, pues a ningún otro le fue permitido verla o sacar provecho de su luz. Así se representaba el espíritu o la mente de Dios dados para iluminar a la Iglesia, en las cosas profundas de Dios, las cuales están enteramente ocultas del hombre natural (1 Cor. 2:14), aunque sea un creyente – un hombre justificado (un levita). Nadie, sino los consagrados de verdad, el “Sacerdocio Real”, están permitidos a mirar esta luz más profunda, escondida en el “Santo”. Los sacerdotes (el Cuerpo de Cristo consagrado) siempre tienen acceso al “Santo”; es su derecho y privilegio; estaba destinado para ellos. (Heb. 9:6) La clase levítica no puede mirar adentro

por causa del velo de la disposición humana que se interpone entre ellos y las cosas sagradas; y el único medio para ponerla al lado es consagrar y sacrificar por completo la voluntad y la naturaleza humanas.

Las luces tenían que ser arregladas y llenadas cada mañana y cada tarde por el Sumo Sacerdote – Aarón y sus hijos que le sucedieron en el oficio. (Ex. 27:20, 21; 30:8) Igualmente nuestro Sumo Sacerdote está llenándonos diariamente más y más con la mente de Cristo, y quitando la escoria de la vieja naturaleza – la mecha por la cual opera el Espíritu Santo.

### Los Sacerdotes Y Los Levitas Antitípicos

¿Estamos perplejos por qué algunas personas religiosas no pueden ver nada más que las cosas naturales – no pueden discernir la profundidad de las verdades espirituales de la Palabra? – ¿por qué pueden ver ellos la restauración del hombre natural, pero no pueden ver el llamamiento divino celestial? Estas lecciones del Tabernáculo demuestran por qué esto es así. Son hermanos en la justificación, de “la familia de la fe”, pero no hermanos en Cristo – no consagrados totalmente – no son sacrificadores. Son levitas – en el “Atrio”: ellos nunca se consagraron como sacerdotes, para sacrificar sus derechos y privilegios humanos, y por eso, no pueden entrar en el “Santo”, ni ver las cosas preparadas solamente para la clase sacerdotal. “Cosas que ojo [natural] no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de *hombre*, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros [quienes por medio de la consagración se han hechos “participantes de la naturaleza divina,”] por el Espíritu [la luz de la lámpara]; porque el Espíritu todo lo escudriña [revela], aun lo *profundo* [escondido] de Dios.” – 1 Cor. 2:9, 10.

La iglesia nominal siempre ha incluido tanto la clase justificada como la clase santificada – los levitas y los sacerdotes – así como los hipócritas. En las epístolas del apóstol Pablo ciertas partes fueron dirigidas a la clase justificada (los levitas) que no se habían consagrado totalmente. Por lo tanto él escribe a los Gálatas: “Pero los que son de Cristo han *crucificado* la carne con sus pasiones y deseos.” (Gal. 5:24) Así él parece implicar que solamente algunos de ellos estaban en armonía con el llamamiento del Evangelio para sacrificarse – la crucifixión de la carne.

Del mismo modo él se dirigió a los Romanos (12:1); “Así que, hermanos [creyentes – justificados por la fe en Cristo – levitas], os ruego por las misericordias de Dios [manifiestas mediante Cristo en nuestra justificación], que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo [que vosotros os consagréis totalmente – de esta manera haciéndoos sacerdotes], santo, agradable a Dios.” Todos los que de corazón renuncian el pecado y aceptan la gracia de Dios en Cristo son justificados libremente por la fe en Jesús – Dios los acepta y los considera sin pecado o santos; y a estos sacrificadores y sus ofrendas Dios se ha declarado dispuesto a aceptar a través de Cristo durante este Día de la Expiación (la Edad Evangélica) y hasta que el número total elegido del sacerdocio real sea completado. “Ahora es el tiempo *acceptable*” – el tiempo en que tales ofrendas son aceptadas. Es cierto, como ya hemos visto, que Dios aceptará los sacrificios del mundo, y esto siempre será el único curso apropiado que todos siguen – para entregar al Señor sus seres comprados. Pero después de que esta edad haya terminado, a nadie se le permitirá sacrificarse hasta la *muerte* y los sufrimientos – tales sacrificios serán imposibles después que se inauguren la nueva edad y sus reglamentos.

Parece ser evidente que con mucho la mayor parte de las iglesias primitivas (aun mucho más de las mezclas mundanas modernas, la confusa “Babilonia” del día actual) no fueron consagradas a la muerte, y por consiguiente, no fueron parte del antitípico “sacerdocio real”, sino meramente levitas, haciendo el *servicio* del Santuario, pero no *sacrificándose*.

Mirando para atrás al tipo en la Ley, encontramos que había 8.580 levitas nombrados al servicio típico, mientras que solamente cinco sacerdotes fueron nombrados al sacrificio típico. (Num. 4:46-48; Ex. 28:1) Pueda ser que esto, tanto como los otros rasgos de la “sombra”, fueron designados para ilustrar la proporción de los creyentes justificados a los que se sacrifican y se consagran. Aunque la Iglesia nominal ahora alcanza millones, no obstante, cuando se toma en consideración a los hipócritas, y cuando solamente uno de los mil setecientos que quedan se supone que es un sacrificio viviente (aunque sean pocos, sin embargo una proporción correcta según el tipo), parece muy evidente que el Señor no hizo una declaración errónea cuando dijo que aquellos (el “Sacerdocio real”) que recibirían el reino sería un “rebaño pequeño”. (Lucas 12:32) Y cuando recordamos que dos de los cinco sacerdotes fueron destruidos por el Señor, en símbolo de la muerte\* de los sacerdotes negligentes e infieles, encontramos que la proporción de 3 sacerdotes para los 8.580 levitas son solamente 1 para 2.800.

1[1] A medida que empezamos a comprender más claramente el nivel alto de carácter requerido de todos los que *alguna vez* recibirán la vida eterna en *algún* plano, y cuán pocos parecen hacer alguna profesión seria de o intento para el *amor perfecto* como un principio gobernante en sus vidas, estamos inducidos a preguntarnos si los dos

hijos de Aarón que fueron destruidos por el Señor, no fueron destinados a tipificar la proporción grande de los consagrados y ungidos que han fracasado de alcanzar el estandarte alto de corazón necesario, y que consecuentemente no serán dignos de ninguna vida, sino al contrario, descenderán en el olvido – la Segunda Muerte.

El hecho que vemos a los creyentes que están tratando de quitarse de sus pecados no es evidencia por sí misma que sean “sacerdotes”; pues tanto los levitas como los sacerdotes deben practicar “la circuncisión del corazón” – “quitando las inmundicias [los pecados] de la carne”. Todo esto es simbolizado en la Fuente de agua en el “Atrio”, en la cual se lavaban tanto los sacerdotes como los levitas. Ni tampoco es un espíritu de humildad, suavidad, benevolencia y moralidad siempre indicativo de una consagración a Dios. Estas cualidades pertenecen a un hombre perfecto natural (la *imagen de Dios*), y ocasionalmente ellas parcialmente sobreviven la ruina de la caída. Pero tales evidencias no infrecuentemente pasan por pruebas de una consagración total en la Iglesia nominal.

Aun cuando vemos a los creyentes practicando la abnegación en alguna obra buena de reforma política o moral, eso no es una evidencia de consagración a Dios, aunque sea una evidencia de consagración a una *obra*. La consagración a Dios dice: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agrado”; que *tu* voluntad, de *tu* manera, sea hecha. Cualquier obra, en todo lugar. La consagración a Dios, entonces, garantizará una búsqueda de su plan revelado en su Palabra, para que podamos ser capaces de gastarnos y ser gastados por Él en pro de su servicio, en armonía con su plan arreglado y revelado.

No maravilléis, entonces, que tan pocos jamás han visto las bellezas gloriosas dentro del Tabernáculo: sólo los sacerdotes las pueden ver. Los levitas pueden saber de ellas únicamente como las oyen descritas. Nunca han visto la luz escondida y la belleza; nunca han comido del “pan de la proposición”; nunca han ofrecido incienso aceptable en el “Altar de Oro”. No: para disfrutar de éstos, deben pasar por el “Velo” – hasta la consagración total a Dios en sacrificio durante el Día de la Expiación.



*El Altar de Oro* parecía representar al “rebaño pequeño”, a la Iglesia consagrada en la condición actual de sacrificio. De este altar se levanta el incienso aromático, aceptable a Dios por medio de Jesucristo – los servicios voluntarios de los sacerdotes: sus oraciones, su obediencia voluntaria – todas las cosas, todo lo que hacen para la gloria de Dios. Los que de ese modo ofrecen incienso aceptable a Dios (1 Ped. 2:5) se aproximan mucho a su Padre – cerca del “Velo” que los separa del “Santísimo”; y si ellos tienen pedidos para hacerle, se los pueden presentar con el incienso – “mucho incienso para *añadirlo* a las oraciones de todos los *santos*.” (Apoc. 8:3) Las oraciones de tales sacerdotes de Dios son eficaces. Nuestro Señor Jesús mantuvo quemando continuamente el incienso, y podía decir:

“Yo sabía que siempre me oyes.” (Juan 11:42) Igualmente los subsacerdotes, “miembros de su Cuerpo”, serán oídos siempre si ellos continuamente ofrecen el incienso de fe, de amor, y de obediencia a Dios: y nadie debe suponer que sus pedidos serán respondidos si no mantiene firme su pacto – “Si permanecéis en mí, y mis palabras [enseñanzas] permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” (Juan 15:7) La necesidad de una comprensión clara de las enseñanzas de Cristo como una guía para nuestros pedidos y expectativas, para que no podamos “*pedir mal*” y fuera de armonía con el plan de Dios, se demuestra claramente por esta escritura – pero se nota raramente.

Hemos aprendido, a través de los tipos previamente considerados, algo de la gloria del “Santísimo” (la condición perfecta y divina), a quien *ninguno* de los hombres ha visto (1 Tim. 6:16), pero para la cual “las nuevas criaturas en Cristo Jesús” se hacen participantes de la naturaleza divina – finalmente llegarán, cuando el incienso ofrecido de parte del entero Cuerpo de Cristo, el “Sacerdocio Real”, se haya terminado, y la nube del perfume irá en frente de ellos hacia la presencia de Jehová, para que puedan vivir más allá del “Velo”, siendo aceptables a Dios por medio de Jesucristo, su Señor.

### Dentro del Santísimo

*El Arca del Pacto* o “Arca del Testimonio” era el único mueble en el Santísimo. (Véase Heb. 9:2-4 y la nota de pie en el *Diaglott*.) Su nombre sugiere que ilustraba la personificación del plan de Jehová, que él se había propuesto, antes del comienzo de la creación de Dios – antes que hubiera acontecido el desarrollo más pequeño de su plan. Representaba *el propósito eterno de Dios* – su arreglo

predeterminado de las riquezas de la gracia para la humanidad en el Cristo (Cabeza y Cuerpo) – “el misterio oculto.”\* Por lo tanto representa a Cristo Jesús y a su Novia, el “rebaño pequeño”, para ser participantes de la naturaleza divina, y para ser imbuidos de poder y gran gloria – el premio de nuestro llamamiento superior – el gozo que estaba propuesto a nuestro Señor, y a todos los miembros de su Cuerpo.

1[1] Estudios de las Escrituras, Vol. 1, Cap. V.

Como fue dicho antes, esto era una caja rectangular, revestida con oro, representando la naturaleza divina otorgada a la Iglesia glorificada. Contenía las dos Tablas de la Ley (Deut. 31:26), la vara de Aarón que reverdeció (Num. 17:8), y la Urna de Oro que contenía el Maná (Ex. 16:32). La Ley demostró cómo el Cristo satisfaría completamente todos los requisitos de la Ley perfecta de Dios, y también que la autoridad legal sería investida en él como el ejecutor de la Ley.

La justicia de la Ley se cumplió verdaderamente en nuestra Cabeza, y se considera cumplida en todas las *nuevas criaturas* en Cristo, “que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”; es decir, que andan en obediencia a la nueva mente. (Rom. 8:1) Las debilidades de la vieja naturaleza que estamos crucificando diariamente, una vez que están cubiertas por nuestro precio de rescate, no nos son cobradas nuevamente como nuevas criaturas – siempre y cuando permanecemos en Cristo.

Cuando se escribe que “la justicia de la ley se cumpliera en nosotros”, significa que el fin de nuestro curso (hacia la perfección) está reconocido en nosotros, porque estamos andando según o hacia aquella perfección

real que, cuando se alcanza, será la condición en el “Santísimo”, representada por el Arca del Pacto.

### Los Contenidos del Arca

“*La Vara de Aarón que reverdeció*” demostró el carácter elegido de todo el Cuerpo de Cristo como miembros del “Sacerdocio Real”. Al leer Números 17, el significado de la vara que reverdeció se entenderá como la aceptación por Jehová de Aarón y sus hijos – el sacerdocio típico, representantes de Cristo y de la Iglesia – como los únicos que puedan realizar el oficio del sacerdote como mediador. Aquella vara, por lo tanto, representa la aceptación del “Sacerdocio Real” – el Cristo, Cabeza y Cuerpo. La vara reverdeció y dio almendras. Una peculiaridad relativa al árbol de almendras es que las flores de las frutas aparecen antes de las hojas. Así con el “Sacerdocio Real”: sacrifican o empiezan a dar los *frutos* antes que se perciban las hojas de confesión.

*La Urna de Oro que contenía el Maná* representó la inmortalidad como una de las posesiones del Cristo de Dios. Nuestro Señor Jesús sin duda se refiere a esto cuando dice: “Al que venciere, daré a comer del *maná escondido*.” – Apoc. 2:17.

El Maná era el pan que descendió de los cielos como un sustento de vida para Israel. Representaba el pan de la vida, suministrado al mundo por Dios mediante Cristo. Pero ya que los israelitas necesitaban recoger esta provisión del maná diariamente o de lo contrario sentirían falta y sufrirían hambre, entonces será necesario para el *mundo* buscar siempre las provisiones de la vida y de la gracia si quieren vivir eternamente.

Pero para aquellos que se hacen coherederos con Cristo, miembros del

Cuerpo Ungido, Dios hace una oferta especial de una especie peculiar de maná, el mismo y a la vez diferente del que se da a otros – “el maná escondido”. Una peculiaridad de esta urna de maná era que fue *incorruptible*; por eso bien ilustra la condición inmortal e incorruptible prometida a todos los miembros de la “Simiente” – que es la Iglesia. El maná o subsistencia de vida que alimentaba a Israel *no era incorruptible*, y por lo tanto tenía que recogerse diariamente. Así todos los obedientes de la humanidad que serán reconocidos finalmente como israelitas verdaderos, serán provistos con vida eterna, pero condicional, vida suplida y renovada; mientras que el “rebaño pequeño”, que bajo las condiciones desfavorables actuales son “vencedores” fieles, se les ofrecerá una porción *incorruptible* – la inmortalidad.\* – Apoc. 2:17.

1[1] Estudios de las Escrituras, Vol. I, p. 185.

Aquí, entonces, en el Arca de oro, estaba representada la gloria que ha de ser revelada en el Cristo divino: en la vara que había brotado, el sacerdocio elegido de Dios; en las tablas de la Ley, el justo Juez; en el maná incorruptible de la urna de oro, la inmortalidad, la naturaleza divina. Sobre este Arca, y constituyendo una tapa o cabeza sobre él, estaba



“*El Propiciatorio*” – una placa de oro sólido, en las dos extremidades del cual, y de la misma pieza de metal, fueron hechos dos querubines, con alas elevadas como si estuvieran listos para volar, sus rostros mirando por dentro hacia el centro de la placa sobre la cual estaban colocados. Entre los querubines, en el “Propiciatorio”, una luz resplandeciente representaba la presencia de Jehová.

Como el Arca representaba al Cristo, así el “Propiciatorio”, la luz de la Gloria y los Querubines juntos representaban a Jehová Dios – “Dios la cabeza de Cristo.” (1 Cor. 11:3) Como con Cristo, así con Jehová, él está representado aquí por las cosas que ilustran los atributos de su carácter. La luz, llamada la “Luz de la gloria” (Shekinah), representaba a Jehová mismo como la Luz del universo, así como Cristo es la Luz del mundo. Esto se atestigua abundantemente por muchas Escrituras. “Tú . . . que estás entre querubines, resplandece.” – Sal. 80:1; 1 Sam. 4:4; 2 Sam. 6:2; Is. 37:16.

La humanidad no puede entrar en la presencia de Jehová: por eso los miembros del sacerdocio real, Cabeza y Cuerpo, representado por Aarón, deben hacerse *nuevas* criaturas, “participantes de la *naturaleza divina*” (habiendo crucificado y sepultado la humana), antes que puedan aparecer en la presencia de aquella gloria excelente.

La placa de oro llamada el “PROPICIATORIO”, (porque en él el sacerdote ofrecía la sangre de los sacrificios que propició o *satisfizo* las demandas de la justicia divina) representaba el principio fundamental del carácter de Jehová – la *justicia*. El trono de *Dios* se basa en o se establece sobre la *Justicia*. “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono.” – Sal. 89:14; Job 36:17; 37:23; Is. 56:1; Apoc. 15:3.



El Apóstol Pablo usa la palabra griega para Propiciatorio o Propiciación (*hilasterion*) cuando hace alusión a nuestro Señor Jesús, diciendo – “a quien Dios puso como propiciación\* [o Propiciatorio] . . . para manifestar su justicia . . . a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” (Rom. 3:25, 26) El pensamiento aquí está de acuerdo con la presentación anterior. La Justicia, la Sabiduría, el Amor y el Poder son de Dios así como el plan por el cual todos éstos cooperan en la salvación humana: sin embargo agradó a Dios que en su Hijo bien amado, nuestro Señor Jesús, toda su propia plenitud debía habitar, y *representar* a la humanidad. De esta manera en el tipo el Sumo Sacerdote, saliendo del Santísimo, era el representante vivo de la Justicia, la Sabiduría, el Amor y el Poder de Jehová para con los hombres – el representante vivo de la misericordia divina, del perdón, y de la conciliación. Aunque el ser divino esté velado, escondido de la vista humana, sus atributos divinos serán desplegados a todos los hombres por nuestro gran Sumo Sacerdote, quien, como el Propiciatorio vivo, al final de esta era se acercará a la humanidad y hará que todos entiendan las riquezas de la gracia divina.

1[1] De alguna forma los traductores de la Versión Común de la Biblia (Versión de Rey Jaime) mal tradujeron *hilasterion* como “propiciación”. La palabra *hilasmos*, significando *satisfacción*, se traduce correctamente como “propiciación” en 1 Juan 2:2 y 4:10.

*Los dos querubines* representaban otros dos elementos del carácter de Jehová, como fue revelado en su Palabra, a saber, el Amor divino y el Poder divino. Estos atributos: la Justicia, el principio fundamental, y el Amor y el Poder (de la misma cualidad o esencia, saliendo de él) están en armonía perfecta.

Todos ellos son de *una sola pieza*: son enteramente uno. Ni el Amor ni el Poder se pueden ejercer hasta que la Justicia se satisfaga por completo. Entonces vuelan para ayudar, para elevar y para bendecir. Estaban en las alas, listos, pero esperando; mirando para adentro hacia el “Propiciatorio”, hacia la Justicia, para saber cuando moverse.

El Sumo Sacerdote, cuando se acercaba con la sangre de los sacrificios de la Expiación, no la rociaba sobre los Querubines.

No: ni el Poder divino ni el Amor divino independientemente requerían el sacrificio; por lo tanto el Sumo Sacerdote no necesitaba rociar a los Querubines. Es la cualidad de *Justicia* o el atributo de Dios que de ninguna manera perdonará a los culpables, ya que fue la Justicia que dijo: “La paga del pecado es muerte.” Cuando, por esta razón, el Sumo Sacerdote diera un *rescate* por los pecadores, se lo debe pagar a la Justicia. De aquí la propiedad de la ceremonia de rociar la sangre sobre el

### “PROPICIATORIO”.

El amor condujo el plan entero de la redención. Fue a causa de que Dios tanto amó al mundo que envió a su Hijo unigénito para redimirlo, para pagar a la Justicia el precio del rescate. Entonces el Amor ha sido activo, preparándose para la redención desde que entró el pecado; sí, “desde antes de la fundación del mundo.” – 1 Ped. 1:20.

### “El Amor concibió primero la manera, Para salvar al hombre rebelde.”

Cuando los sacrificios del Día de la Expiación (el becerro y el macho cabrío) estén completos, el Amor espera ver los resultados de su plan. Cuando se rocía la

sangre la Justicia clama: ¡Es suficiente; está finalizado! Entonces viene el momento cuando el Amor y el Poder pueden actuar, y rápidamente se apresuran para bendecir a la raza *redimida*. Cuando la Justicia está satisfecha, el Poder comienza su misión, que es igualmente extensiva como el Amor, utilizando el mismo agente – Cristo, el Arca o caja fuerte de favores divinos.

El parentesco y la unidad de esta familia *divina* – el Hijo y su Novia, representados por el Arca, en armonía y unidad con el Padre, representado por la Cubierta – fue demostrado por el hecho de que el “Propiciatorio” era la tapa del Arca, y por eso una parte – la parte superior o cabeza de él. Como la cabeza de la Iglesia es Cristo Jesús, así la cabeza del Cristo entero es Dios. (1 Cor. 11:3) Esta es la unidad por la cual oró Jesús, diciendo: “No ruego por el mundo, sino por los que me diste” – “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea [entonces].” – Juan 17:9, 21.

### **El Sacerdote Sin Mancha**

Es significativo también que cualquier miembro del sacerdocio que tuviera un defecto del ojo, de la mano, de la nariz, del pie, o de cualquier otra parte, no podía desempeñar el oficio de Sacerdote (Sumo Sacerdote); ni tampoco cualquier hombre que tuviera una cosa superflua, tal como un dedo adicional de la mano o del pie.

Esto enseña que cada miembro del Cuerpo de Cristo glorificado será completo – no faltando nada; y también que no habrá en ese “rebaño pequeño” ni uno que esté de más ni uno que haga falta, sino exactamente el número previsto y predeterminado.

Cuando algún día el Cuerpo de Cristo esté *completo*, no habrá más adiciones – ninguna superfluidad. Todos, por lo tanto, que han sido “llamados” con este “llamamiento superior” para hacerse miembros particularmente del Cuerpo de Cristo, y habiéndolo aceptado, deben esforzarse en serio para hacer firme su vocación y elección (como miembros de aquel “rebaño pequeño”), corriendo de tal manera para alcanzar el premio. Si alguno de ellos está descuidado, y pierde el premio, alguien más lo obtendrá en su lugar, pues el Cuerpo estará completo; ni un miembro será deficiente ni superfluo. Ten cuidado, “para que ninguno tome *tu corona*.” – Apoc. 3:11.

### **“El Misterio Que Había Estado Oculto Desde Los Siglos Y Edades” – Col. 1:26 –**

Ha sido un asunto de sorpresa para algunos que la gloria y la belleza del Tabernáculo – sus paredes de oro, sus muebles de oro bellamente esculpidos, y sus velos de obra primorosa – estaban tan completamente cubiertos y ocultos de la vista del *pueblo*; aun la luz del sol de afuera estaba excluida – su única luz siendo la Lámpara en el Santo y la gloria Shekinah en el Santísimo. Pero esto está perfectamente de acuerdo con las lecciones que hemos recibido de sus servicios. Como Dios cubrió el tipo y escondió su belleza bajo las cortinas y las pieles ásperas y desagradables, así las glorias y las bellezas de las cosas espirituales son visibles solamente por los que entran en la condición de la consagración – el “Sacerdocio Real”. Estos entran en un estado escondido pero glorioso que el mundo y todos afuera fallan en apreciar. Sus esperanzas gloriosas así como sus posiciones como *nuevas criaturas* están ocultas de sus prójimos.

“Ah, estos son de una línea real,  
Todos hijos de un Rey,  
Herederos de coronas inmortales y divinas,  
¡Y vea! ¡De alegría cantan ellos!

“¿Por qué, entonces, parecen tan humildes?  
¿Y por qué tan despreciados?  
Por causa de sus ricas vestiduras  
inobservadas  
El mundo no está avisado.”